

Caracoles

por Dante Joaquín
Pignanelli

Belleza artística,
arquitectura intrincada,
la del caracol terrestre
de espiralada morada.

Su boca alberga mil dientes
para roer el musgo,
que va pisando con su vientre,
el gasterópodo molusco.

Hiberna en su acorazada caverna
y permanece dormido,
habiendo cubierto su entrada
con un opérculo de baba,
que en llamas emana el aroma
del incienso encendido;
y que solo abre el estío
o las lluvias tempranas.

¡Oh, tú que aún salivas
el manjar de las hojas del paraíso!
Paciente peregrino
que carga su habitación,
enemigo de los jardines
y amigo secreto de las olas,
cuyas danzas nos susurras en tu canción,
llenando de mar nuestros oídos
con tus blancas caracolas.

Azulejo de montaña

por Dante Joaquín
Pignanelli

Catequesis:

—Hijo, ¿por qué es azul la pluma de esa ave?

¡Oh aves de azul embellecidas!
Dios sus plumas con pincel ha pintado,
y sus dulces melodías ha escuchado
entre hojas de abedules escondidas.

¡Oh, ave de montaña, que anidas
a orillas de un acantilado,
del blanquísimo cielo rodeado,
y nubladas luces tejidas!

Al cielo le importan tus colores,
el blanco y el azul de tus dos alas;
no al tiempo, al azar y a la materia,

que belleza han negado, y honores,
a la mano que en destreza no igualan;
pues son nada encaminada a la Misericordia.



Un Festín de Gratitud

por Dante Joaquín
Pignanelli

"Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor".
Génesis 6:8 NBLA

En una tierra lejana,
de viejos bosques otoñales,
Dichosos al viento danzaban
Numerosos animales:

Un búho de ojos muy grandes,
Un tigre, un buey y un ratón,
Todos ellos muy leales,
Al gran rey, el buen León.

El león, mientras jugaban,
con la habilidad de un gato,
Y garras arremangadas,
solía lavar los platos.

En las hojas que acolchaban
el suelo junto al riachuelo,
un gran festín celebraban
A la sombra de un abeto.

El búho miró al ratón,
El tigre miró al buey,
Y exclamó un pequeño gorrión:
¡Viva el león, salve el Rey!

El León les dijo a su vez:
Saboread el pan y el vino,
Recordad el arca, y sabed
Que si aquí hay alguien vivo
Es por la gracia que halló Noé.

Apis Mellifera

por Dante Joaquín
Pignanelli

En campos de una reina sin corona,
de una metáfora mellifera,
hay un reino, colmena prolifera,
regido con cetro de feromona.

De Juan Bautista es patrona;
ninfa que, con danza efímera,
como el céfiro a la dulcífera,
do la flor se esconde pregona.

Allí beben de flora gotas de dulzura,
que guardan con arpones punzantes,
una jalea dulcísima y pura.

Sus dulces danzas esconden bravura,
y revelan do ocultas las fragantes
flores están en ignota natura.



Coleópteros

por Dante Joaquín
Pignanelli

Estoy cortado en medio
y canto, pero carezco de habla.
¿Y mis alas? Como seda delicada,
en dos vainas cual coraza
se refugian del asedio.

Vuelo, nado y hago cuevas
como hábil conquistador,
y soy de las más numerosas bestias
en el bestiario del Creador.

Mi luz, que sobre el campo flota,
es un relámpago en mi abdomen,
como si mi pan, de fuente remota,
fuese la luz que los ángeles comen.

Pensando que echaba yo a rodar el sol,
me han adorado en el desierto,
mostrando así cuán necios son,
pues solo ruedo bolas de excremento.





Oda al León

por Dante Joaquín
Pignanelli

En el principio el León saltando llegó,
y antes que Narnia existiera,
que fauno hablara, o dríades florecieran,
con armonioso canto el ser les dió.

Hijo del Emperador allende los Mares
y verdadera bestia con garras y melena,
nadie vio jamás cosa tan terrible y amena;
bueno, pero que ha devorado a millares.

¡Oh, Gran Rey, y muerte del invierno cruento!
Sacude tu melena, sosiego de primavera,
y con lomo humilde, que a este deudo redimiera,
muéstrame tus dientes si el mal consiento.

Pues Tú mis males y yerros enfrentas.
Silencioso, en la pétrea mesa yaces,
para hacerme Justo, colmado de afrentas.

Mano providente en cada canto del cuento,
¡qué esplendoroso al alba te alces,
cuando la esperanza haya casi muerto!